

1. Leer – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

2. Meditar – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

3. Reza – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

4. Contempla – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

**SIGN UP free for
Link to Liturgy**



[1] Hardon, Diccionario Catolico Moderno pg. 6

[2] Hardon, El Catecismo Catolico, pg. 206

[3] Heb. 11:8; cf. Gen. 12:1-4

[4] CCC 145 [5] Heb. 11:1

[6] CCC 633 [7] Gal. 3:16 [8] CCC 705

¡Conexión Directa!

¿Qué dice el Evangelio según Lucas 16:19-31 - pg. 1

¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3

¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

Lectura del Evangelio – Lucas 16:19-31 – Misal Romano

Jesús dijo a los fariseos: Había un hombre rico que se vestía de púrpura y lino finísimo y cada día hacía espléndidos banquetes. A su puerta, cubierto de llagas, yacía un pobre llamado Lázaro, que ansiaba saciarse con lo que caía de la mesa del rico; y hasta los perros iban a lamer sus llagas. El pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. El rico también murió y fue sepultado. En la morada de los muertos, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro junto a él. Entonces exclamó: "Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en el agua y refresque mi lengua, porque estas llamas me atormentan". "Hijo mío, respondió Abraham, recuerda que has recibido tus bienes en vida y Lázaro, en cambio, recibió males; ahora él encuentra aquí su consuelo, y tú, el tormento. Además, entre ustedes y nosotros se abre un gran abismo. De manera que los que quieren pasar de aquí hasta allí no pueden hacerlo, y tampoco se puede pasar de allí hasta aquí". El rico contestó: "Te ruego entonces, padre, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos: que él los prevenga, no sea que ellos también caigan en este lugar de tormento". Abraham respondió: "Tienen a Moisés y a los Profetas; que los escuchen". "No, padre Abraham, insistió el rico. Pero si alguno de los muertos va a verlos, se arrepentirán". Pero Abraham respondió: "Si no escuchan a Moisés y a los Profetas, aunque resucite alguno de entre los muertos, tampoco se convencerán".

Lectura Espiritual – Oficio de Lectura – 26to Domingo Tiempo Ordinario

Del comienzo de la carta a los Filipenses por San Policarpo, Obispo y mártir—*Estáis salvados por gracia*

Policarpo y los presbíteros que están con él a la Iglesia Dios que vive como forastera en Filipos: Que la misericordia y la paz, de parte de Dios todopoderoso y de Jesucristo, nuestro Salvador, les sean dadas con toda plenitud. Sobremanera me he alegrado con ustedes, en nuestro Señor Jesucristo, al enterarme de que recibieron a quienes son imágenes vivientes de la verdadera caridad y de que asistieron, como era conveniente, a quienes estaban cargados de cadenas dignas de los santos, verdaderas diademas de quienes han sido escogidos por nuestro Dios y Señor. Me he alegrado también al ver cómo la raíz vigorosa de su fe, celebrada desde tiempos antiguos, persevera hasta el día de hoy y produce abundantes frutos en nuestro Señor Jesucristo, quien, por nuestros pecados, quiso salir al encuentro de la muerte, y *Dios lo resucitó, rompiendo las ataduras de la muerte. No lo ven, y creen en él con un gozo inefable y transfigurado*, gozo que muchos desean alcanzar, sabiendo como saben que están salvados por su gracia, y no se debe a las obras, sino a la voluntad de Dios en Cristo Jesús. *Por eso, estén interiormente*

preparados y sirvan al Señor con temor y con verdad, abandonando la vana palabrería y los errores del vulgo y creyendo en aquel que resucitó a nuestro Señor Jesucristo de entre los muertos y le dio gloria, colocándolo a su derecha; a él le fueron sometidas todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, y a él obedecen todos cuantos tienen vida, pues él ha de venir como juez de vivos y muertos, y Dios pedirá cuenta de su sangre a quienes no quieren creer en él. Aquel que lo resucitó de entre los muertos nos resucitará también a nosotros, si cumplimos su voluntad y caminamos según sus mandatos, amando lo que él amó y absteniéndonos de toda injusticia, de todo fraude, del amor al dinero, de la maldición y de los falsos testimonios, no devolviendo mal por mal, o insulto por insulto, ni golpe por golpe, ni maldición por maldición, sino recordando más bien aquellas palabras del Señor, que nos enseña: No juzguen, y no serán juzgados; perdonen, y serán perdonados; compadézcanse, y serán compadecidos. La medida que usen la usarán con ustedes. Y: Dichosos los pobres y los perseguidos, porque de ellos es el reino de Dios.

Abrahán - Lección y Discusión—“Padre Abrahán, ten piedad de mí”

En el Evangelio, Jesús utiliza una parábola en la que uno de los personajes principales es una persona viva, Abrahán. Abrahán es una pieza esencial para la historia de la salvación, y es una de las figuras más importantes de la Iglesia.

¿Quien Fue Abrahán? Abrahán nació en el siglo 20 o 19 A.C. en Ur de los Caldeos en el río Éufrates. Su papá, Terá le puso por nombre Abram. La familia emigró a Jarán, donde murió Terá (Génesis 11:26-31). A petición de Dios, Abram, su esposa Sara, su sobrino, Lot, y todos sus seguidores se trasladaron a Canaán (Génesis 12:4). Cuando Abram tenía noventa y nueve años de edad, Dios hizo un pacto con él, cambio su nombre a Abrahán y prometió hacerlo el ‘padre de una multitud de naciones...[Génesis 17:1-5] Yo te haré crecer sin límites, de ti saldrán naciones y reyes... Yo te daré a ti, y después de ti a tu posteridad, la tierra en que vives como peregrino, es decir, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua, y seré el Dios de los tuyos’ (Génesis 17:5-8). Por lo tanto se le ha llamado el fundador del pueblo hebreo. La dedicación de Abraham a la voluntad de Dios fue puesta a prueba cuando se le dijo que llevara a su hijo, Isaac, a la tierra de Moriah (la cual después se convirtió en el sitio del templo de Jerusalén) y lo sacrificara en holocausto. El obedeció sin titubear, pero Isaac fue salvado en el último momento (Génesis 22). En su días finales Abrahán hizo arreglos para que su hijo se casara con Rebeca, una de sus parientes (Génesis 24), y dejó a Isaac todos sus bienes antes de morir a la edad de ciento setenta y cinco (Génesis 25).”[1]

¿Por qué se conoce a Abrahán como “Nuestro padre en la fe?” Los orígenes de la Iglesia se remonta a Abraham. “Lo que se puede decir acerca de la prefiguración de la Iglesia antes de la llamada de Abraham, el pacto que Dios hizo con el patriarca marcó el origen de ese pueblo elegido a quien la Iglesia de Cristo siempre se referiría como su ancestro espiritual. Yavé escogió a Israel como su propio, a quien prometió espléndidas extraordinarias bendiciones con la condición de que permanecieran fieles a él. Paso a paso, enseñó y preparó a los hijos de Abrahán, enviándoles profetas para revelarse a sí mismo y los decretos de su voluntad, con el fin de hacerlos santos.”[2] Abrahán es nuestro

padre en la fe, porque él fue la primera persona en mostrar una fe perfecta en Dios. Él fue la primera persona en formar una alianza con Dios. “Por la fe, Abrahán, obedeció la orden de salir para un lugar el cual recibiría como herencia; y partió sin saber adónde iba.”[3] “Por la fe, vivió como extranjero y peregrino en la Tierra prometida. Por la fe, a Sara se le otorgó el concebir al hijo de la promesa. Y por la fe, Abrahán ofreció a su hijo único en sacrificio.”[4] Por lo tanto, Abrahán cumple lo que significa tener fe, “La fe es aferrarse a lo que se espera, es la certeza de cosas que no se pueden ver.”[5]

¿Por qué Dios le cambió el nombre de Abram a Abrahán? Los nombres tienen un gran significado. El nombre Abram significa "gran padre". En el momento en que Dios le cambió su nombre, Abram no tenía hijos. Abrahán significa "padre de muchos (países)". Durante el tiempo de Abrahán, el nombre de una persona era parecido a un título, le daba su identidad a esa persona. Imagine tener el nombre de "gran padre", pero no tener hijos. Es irónico que el hombre que se llamaba "gran padre" no era un padre. ¡Más irónico es el hecho de que, justo antes de que Abram cumple los 100 años, recibe el nombre de Abrahán "padre de muchos"! A pesar de que no tenía hijos en ese momento, Abraham tenía una gran fe en Dios, y debido a su fe, fue bendecido con muchos niños.

¿Por qué Lázaro va al seno de Abrahán? Abrahán, siendo el padre de todos los que creen en Dios, toma a todos sus hijos y cuida de ellos. Abrahán es tan fiel y tan cerca de a Dios que no descuidará a todos los que murieron en la gracia de Dios. Jesús nos enseña en la parábola de hoy que la gente como Lázaro terminan en un lugar para los muertos en espera de la venida de Jesús. Estas son las mismas personas que Jesús salvó al descender después de Su muerte en la cruz. “Jesús no bajó a los infiernos para liberar a los condenados, ni para destruir el infierno de la condenación sino para liberar a los justos que le habían precedido.”[6]

¿Cual es la conexión entre Jesús y Abrahán? Dios prometió que los descendientes de Abrahán serían tan numerosos como las estrellas del cielo. También fue prometido que del linaje de Abrahán el mundo entero sería bendecido. Jesucristo es el descendiente para cumplir esta promesa. “Ahora las promesas fueron hechas a Abrahán y su descendiente. No dice, ‘Y a descendientes,’ como refiriéndose a muchos, sino como refiriéndose a uno, ‘Y a tu descendiente,’ que es Cristo” [7]. “La Promesa hecha a Abraham inaugura la Economía de la Salvación, al final de la cual el Hijo mismo asumirá "la imagen" y la restaurará en "la semejanza" con el Padre volviéndole a dar la Gloria, el Espíritu "que da la Vida".”[8] La fe de Abrahán salvo a su hijo Isaac de ser matado. Sin embargo, Dios el Padre entregaría a su único Hijo a la muerte para que Sus hijos adoptivos tuvieran vida. . Jesús completa el sacrificio que Dios ha instruido a Abrahán a comenzar; Abrahán y el sacrificio de Isaac y el sacrificio de Cristo. Isaac era el único hijo de Abrahán (de su verdadera esposa Sara). Jesús es el único Hijo de Dios. Isaac cargó la leña para su propio sacrificio. Jesús cargó la cruz, el instrumento de Su muerte. Abrahán llevó a Isaac al monte Moriah. Cristo fue crucificado en el Calvario o Gólgota, el cual está en la región, muy cerca del Monte Moriah. Los dos sacrificios tienen más de 2000 años de diferencia pero geográficamente se encuentran a poca distancia uno de otro.